



Los secretos en una cena de familia

El escritor holandés Herman Koch ha escrito en "La cena" una comedia de costumbres de visos oscuros, con algo de ficción moral, inspirada en un caso real ocurrido en Barcelona.

Por Martín Schifino

Uno de los atractivos de leer ficción extranjera es descubrir otras voces y otros ámbitos, pero está también el de entrar en contacto con géneros poco explorados por la tradición local. La comedia de costumbres, con personajes bien delineados, una trama pegada a la realidad y un sesgo irónico en la observación, es sin duda uno de estos últimos. Aunque –o quizás dado que– la literatura argentina abunda en vanguardistas, pocos escritores autóctonos parecen interesados en montar una escena clásica en la que el habla o los actos de los personajes dejen entrever una agitación psicológica de fondo. A Herman Koch le interesa esa dinámica, y ha escrito en **La cena** una comedia de costumbres de visos oscuros, con algo de ficción moral como la que escribe, digamos, un Bernhard Schlink.



Todo empieza con dos parejas en un restaurante exclusivo, por no decir pretencioso, en el centro de Amsterdam. (El libro está dividido, de manera algo fatua aunque bien ordenada, en "Aperitivo", "Entrantes", "Segundo" y así, hasta llegar a la "Propina".) El narrador, Paul Lohan, preferiría estar en otra parte y no se ahorra comentarios ácidos sobre la "distancia infranqueable entre el plato y el precio"; su mujer, Claire, se toma las cosas con más calma, aunque tampoco se la ve en su salsa. El problema es lo distintos que son de la segunda pareja: Serge y Babette. Desde el principio, es obvio que esta gente apenas se soporta; pero **La cena** no describe un mero encuentro de compromiso sino algo mucho más espinoso: una reunión de familia. Y no de cualquier familia. Serge, el hermano mayor de Paul, es un político famoso, candidato a primer ministro del país. Paul está sin trabajo desde hace años. La mesa es un nudo de tensiones. Para peor, la familia tiene cosas de que hablar.

Por un buen rato, que dura casi la mitad de la novela, los cuatro hablan precisamente de temas que no le interesan a ninguno. "¿Habéis visto la última de Woody Allen?" Aceitada por la frivolidad, la cena prosigue, mientras asistimos a descripciones de la micromecánica del restaurante y de los barrocos manjares degustados: "cangrejos de río [...] aderezados con vinagreta de estragón y cebollino", "mollejas de cordero [...] marinadas en aceite de Cerdeña con rúcula", o unos misteriosos "rebozuelos de los Vosgos". Dada la voz del narrador, marcadamente satírica cuando no semiasqueada, rara vez se le hará al lector agua la boca; uno empieza además a preguntarse si la sorna no esconde una molestia mayor. Y, en efecto, bajo la pátina de respetabilidad de esta familia, palpita un problema intratable: qué hacer con dos hijos adolescentes, uno de cada pareja, que han matado a alguien en circunstancias dudosas, y que por ahora no han sido descubiertos. Serge, con el apoyo de Babette, está dispuesto a sacrificar su candidatura y entregar a su hijo; Claire y Paul no tienen ninguna intención de inculpar al propio. No bien se menciona el tema, los cuatro se internan en un callejón sin salida.

Una buena familia

Koch se inspiró en un caso real ocurrido en Barcelona, donde tres adolescentes "de buena familia" prendieron fuego a una indigente tras rociarla con disolvente en el cajero automático donde dormía: rescatada por los bomberos, la mujer murió a la mañana siguiente en un hospital cercano, con quemaduras de segundo y tercer grado en gran parte del cuerpo. Al trasladar ficticiamente el crimen a la ciudad de Amsterdam, Koch atenúa la culpabilidad de los criminales (el personaje muere cuando le arrojan un bidón con restos de combustible, que explota sin premeditación), aunque también potencia las resonancias simbólicas. Lo que entra en juego son las taras de la civilización europea, cuyas clases acomodadas son capaces de gozar de entremeses que harían las delicias de Heliagábalos pero no de inculcarles a sus hijos una ética superior a la de este último. Se sabe: los sueños de la razón engendran monstruos.

Determinismo biológico

Donde Koch resulta menos convincente es en el retrato del monstruo. En sucesivos flashbacks, nos vamos enterando de que tanto Paul como su hijo tienen un pasado violento, que quizás esté ligado a cierta herencia genética. Digo "quizás" y "cierta" porque la novela es en sí misma muy vaga en este punto. Y ahí reside una de sus flaquezas. No es que la idea del determinismo biológico sea necesariamente errada, por muy intragable que resulte en un sentido político. Es más bien que no se la explora en suficiente detalle. El narrador, tan observador en los momentos de sátira social, nunca cuenta qué desorden genético supuestamente padecen él y su hijo. Y aunque puede que la evasividad sea un atributo del personaje, cuesta no pensar que quien no se preocupó



por recabar los pormenores necesarios es el autor. En **La cena**, las explicaciones últimas son menos interesantes que los dilemas de los personajes. ¿Por qué se deja llevar al crimen el hijo de Serge, que hasta donde sabemos no es un psicópata? ¿Qué miedos circulan entre Serge y Babette? Estas preguntas no sólo aumentan la densidad de la novela, sino que hacen de contrapeso a su estilo ágil y llevadero, que por momentos coquetea con la ligereza. Quienes no sabemos holandés, por supuesto, tenemos que confiar en que Marta Arguilé Bernal haya traducido adecuadamente los matices del original, pero la fluidez de su versión es en sí garantía de habilidad: habría que ver si el original está tan bien escrito como la traducción.

Herman Koch: Cena frívola, crímenes terribles

El escritor y actor televisivo holandés presenta "La cena" (Salamandra/Ara Llibres), una historia sobre culpas paternas y crímenes filiales que reflexiona sobre el racismo y nace de un suceso real ocurrido en Barcelona.

Texto: Sabina Friedljudssén

Cerca de 340.000 ejemplares vendidos y dos de los galardones más importantes de 2009, el Premio del Público y el del Libro del Año, jalonan la trayectoria de *La cena* en los Países Bajos. La novela que ha confirmado a Herman Koch (Arnhem, 1953) como uno de los nombres punteros de las letras neerlandesas nace como una reflexión sobre la responsabilidad de los padres a partir de un crimen real que hace algunos años conmocionó a la sociedad española.



La posibilidad de callar

Aborda un tema tremendo tomando como marco una cena aparentemente frívola. ¿Por qué?

Las dos parejas podrían haberse quedado también en casa, pero hubiera sido una novela diferente. Aparte de eso, Serge (el candidato a ser el próximo primer ministro de Holanda) tiene miedo del carácter violento de su hermano pequeño. Así que piensa que en un sitio público tal vez Paul no le agredirá.

Por el tono irónico, parece ser poco partidario de esos restaurantes de moda donde la gente espera tres meses a que le concedan una mesa. Pero, por otro, lado describe la liturgia del restaurante como si fuera un cliente habitual...

Sí, sí... Claro, he comido y cenado en restaurantes de moda. Y siempre me he preguntado por qué. Por curiosidad, supongo, más que por la comida. Sobre todo por la así llamada "comida biológica", por la que hay que pagar el doble para tener la conciencia tranquila.

Los comensales pasan de comentar las vacaciones en la Dordaña al racismo... ¿Cree que la ligereza con que mezclamos temas de distinto peso es indicativa de la

superficialidad en que vivimos?

No creo que hoy día seamos más superficiales que hace cien años. De hecho, no pienso que los jóvenes que agreden a un indigente sean más superficiales que los que iban con gran entusiasmo al frente en la Primera Guerra Mundial.

El crimen está basado en un caso real que conmocionó Barcelona. ¿La realidad siempre va por delante de la ficción?

En este caso sí. Pero, más que nada, el caso real me inspiró para imaginarme cómo podría haber sido si los jóvenes no hubieran sido reconocidos inmediatamente por la cámara de seguridad del cajero automático. Si sus padres hubieran tenido la posibilidad de callarse sobre los hechos.

¿Cree que la influencia de los padres es decisiva en la manera en que unos menores pueden llegar a saltarse cualquier código ético?

No creo que el ejemplo de los padres sea decisivo. En esta novela, la falta de control del padre es más importante que su actitud violenta, creo. Porque Michel se siente como si tuviera que proteger a su padre. Además, con un padre que pierde el control de esa manera, un hijo tiene que tomar más decisiones por su cuenta. De hecho parece que se deja aconsejar más por su madre que por su padre.

Si los adultos son culpables... ¿Entonces los jóvenes son inocentes?



Tertulias Literarias

No son nada inocentes. Sí, se sienten protegidos por sus padres hasta un nivel que es más extremo que lo que consideramos "normal" y, al mismo tiempo, sus padres se sienten más responsables que los padres "normales". Por otra parte, incluso el padre más normal del mundo desea siempre que su hijo sea inocente.

También nos muestra cómo, de cerca, los personajes públicos más admirados se desmitifican. Usted es una persona conocida en Holanda, ¿qué relación tiene con la fama?

Mi relación es sobre todo la de personaje público, donde constantemente te das cuenta de que la gente te está mirando (en un restaurante, por ejemplo) y que, por eso, lo mejor es sonreír y poner buena cara.

En España, la crítica académica vería con muchos prejuicios a un escritor que es actor profesional de series de televisión. ¿En Holanda la crítica literaria es más abierta de miras?

Aquí es igual, no se perdona a nadie que haga más de una cosa. Pero en mi caso fue al revés. Empecé a trabajar en televisión cuando ya había publicado un par de libros. También me gustaría aclarar que no considero que la profesión de escritor sea más importante que la de actor, más bien son dos cosas que se complementan. Los personajes que he inventado e interpretado en la pequeña pantalla tienen mucho en común con los personajes de mis libros. Creo que la crítica "académica" ha decidido olvidarlo. O quizás sí, me lo han perdonado.

Pasa largas temporadas en nuestro país. ¿Cómo se siente un holandés inquieto en la España actual?

No vivo actualmente en España. Viví en Barcelona durante seis años a finales de los 1980. Por relaciones familiares voy mucho por allí. Me encuentro siempre muy relajado, más que en países como Francia o Inglaterra. Creo que hay algo complementario entre los holandeses y los españoles; según parece, vosotros estáis también muy a gusto en Holanda. En los restaurantes holandeses y españoles siempre hay mucho ruido, la gente disfruta de la conversación, se oyen risas.

Herman Koch: «¿Delatarías a tu hijo si ha matado a alguien?»

Inspirado en el caso de la indigente quemada en un cajero de Barcelona para urdir 'La cena', una novela de gran éxito en su país.



Herman Koch se alegra de que la familia barcelonesa de su mujer Amalia por fin pueda leer un libro suyo. «Y pueden elegir, catalán o castellano», dice. En *La cena* (Salamandra y Ara Llibres), dos hermanos, uno de ellos el posible futuro primer ministro, cenar con sus mujeres en un restaurante de lujo cuando sale a relucir el tremendo crimen que cometieron sus hijos: quemaron a una indigente en un cajero. Koch no indaga en el crimen, sino en las consecuencias.

Más de 400.000 ejemplares vendidos en un país pequeño como Holanda, traducciones en medio mundo y el Premio del Público de su país. ¿Se esperaba tal éxito?

Nunca, aunque cuando lo estaba escribiendo pensaba: es un buen libro, el mejor que he escrito hasta ahora. Incluso me tomé más tiempo, para mejorarlo aún más, perfeccionarlo, sobre todo en la parte final. Hasta que me salió una trama bastante complicada que ni yo me esperaba. Cuando empiezas a escribir no tienes ni idea de cómo evolucionará la historia y cómo acabará.

Pues acaba como un thriller.

Sí, cuando al principio no tiene pinta de serlo. Lo que a mí más me gusta es haber podido introducir en esa trama tantos temas de la sociedad actual, desde cuestiones genéticas hasta la corrección política; desde la discriminación hasta la hipocresía.

Cuando vio las imágenes de la muerte de la indigente del cajero de Sarrià, ¿ya pensó que sería un buen tema para un libro?

¡Es la historia que me faltaba! Llevaba ya tiempo con la idea de hacer una novela sobre una cena, desde el aperitivo hasta la propina, pero sin saber de qué hablarían los comensales. Estaba de vacaciones en Barcelona cuando ocurrió el crimen y, a diferencia de la mayoría de la gente, no pensé tanto en la víctima como en los chicos que la quemaron. En el vídeo que daban por televisión parecían niños bien, de buenas familias, que en unos segundos destrozaron el resto de sus vidas. Y pensaba que algo así podría ocurrir a mi propio hijo, a nosotros. Si hubieran tenido un aspecto de *skinheads* de ideología nazi, seguramente no hubiera reparado en esa parte de la historia.



Un tipo de familias a las que no deja demasiado bien en la novela.

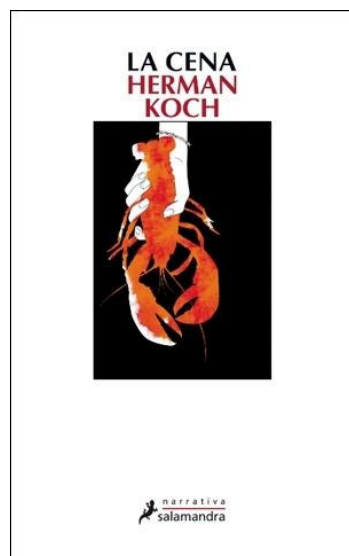
Es un poco gente de los círculos de Amsterdam entre los que me muevo, conozco bien ese mundo. No todos me lo han agradecido, dicen que he exagerado mucho, que no todo el mundo ni todos los restaurantes son tan falsos y esnobes como en el libro.

No se trata de una historia típica holandesa.

No, trato un tema universal: ¿qué harías si supieras que tu hijo ha matado a alguien y la policía le busca? ¿Lo delatarías? Qué haría yo es la pregunta que más me han hecho en los últimos dos años, y aún no lo sé. Cuando oí que el fiscal pedía 28 años para cada uno, pensaba: no, yo no entregaría a mi hijo para que pasara media vida en la cárcel. En Holanda no les habrían caído más de cinco años, y creo que sería bueno que estuvieran ese tiempo en prisión. Si no, igualmente llevarían el remordimiento toda la vida consigo. Ahora, cuando cumples una condena, ya lo puedes intentar dejar atrás.

Usted tenía un programa muy popular en televisión. ¿Le ha servido para que funcionara el libro?

No creo. Llevaba ya cinco años sin salir en televisión. Solo cuando se publicó el libro, me invitaron a bastantes programas para explicarlo. Creo que ha funcionado gracias al boca-oreja. Y sigue funcionando. No me puedo creer que aun haya gente en Holanda que compre mi libro, tengo la sensación de que todo el mundo lo ha leído ya.



Se elogian mutuamente usted y Niccolò Ammaniti, autor de Como dios manda. Se parece el estilo de la escritura, de contar una historia. ¿Tienen algo en común?

Creo que los dos describimos la parte oscura que todos tenemos dentro. Me ha dicho Niccolò que acaba de escribir un guión para el cine con una historia muy parecida a la mía.

“La frontera entre el bien y el mal es muy difusa en la adolescencia”

Herman Koch

Escritor desde siempre, este holandés enamorado de España es el fenómeno editorial de la temporada europea con una historia de adolescentes que aborda temas como la educación y el engaño.

Desde luego, empezar con una cita de Quentin Tarantino es toda una declaración de intenciones, y es que Herman Koch (Arnhem, Holanda, 1953) es fan acérrimo del cineasta estadounidense, concretamente a raíz de ver la rompedora *Reservoir dogs*. Pero lo suyo nunca

ha sido el séptimo arte, aunque se confiese cinéfilo, sino la escritura. **“A los ocho años ya disfrutaba enormemente con las redacciones del colegio, y llegó un día en que decidí que ésa iba a ser mi profesión”**, explica Koch en un castellano riquísimo gracias a su matrimonio con una española con la que ahora vive en Holanda después de haberlo hecho en Barcelona.

Y así empezaron, hace ya más de veinte años, sus incursiones en el mundo de la narrativa. *La cena* (Salamandra), su séptima novela, se ha convertido en el fenómeno editorial de la temporada en los Países Bajos y todo apunta a que seguirá ese mismo camino en Europa. En ella aparecen plasmados temas tan profundos y cuestionables como las relaciones entre padres e hijos, la peligrosa carretera de curvas en que puede convertirse la adolescencia, la capacidad de engañar y las trampas en las que uno puede caer con tal de guardar las apariencias. **Padre de un chico de dieciséis años, se confiesa cercano al mundo de los adolescentes y sorprendido por esa ambivalencia que les hace mostrarse y actuar como adultos y a la vez reaccionar como niños.** “Vivía en Barcelona cuando allí ocurrió el grave suceso en el que me inspiré para escribir esta novela, dos chicos de buena familia prendieron fuego a una indigente que dormía en un cajero. A partir de ahí no quise saber nada más sobre el caso para no contaminarme. Y así empecé a fabular mi historia”.

Nada es lo que parece

A Koch le fascina la inmensa capacidad del ser humano para sorprender a sus más allegados y *La cena* explora en nuestra vertiente más oscura. **“Cuántas veces hemos oído en las noticias que el asesino en serie era el educadísimo vecino del quinto al que se le han encontrado quince cadáveres descuartizados en el congelador”**, dice riendo. “Nuestros propios hijos nos ocultan parcelas de su vida, por muy buena que sea la relación con nosotros. Son personas diferentes cuando están con



Tertulias Literarias

sus amigos. Yo también lo hice. Era muy buen chico y me llevaba bien con mis padres, pero cometí varias gamberradas que ellos nunca han conocido. Hay una frontera muy difusa entre el bien y el mal y, a ciertas edades, esa línea adelgaza peligrosamente. **Los varones jóvenes tienen una necesidad imperiosa de adrenalina** y pueden buscarla en el alcohol, en la velocidad o en cierto tipo de actos violentos.”

Ni siquiera el narrador de la novela es quien parece ser cuando empieza a contarnos la historia. “En las primeras páginas se muestra cómo alguien cordial y equilibrado, pero pronto empieza a mostrar su lado oculto. **¿Hasta qué punto podemos dejarnos influir por un personaje trastornado?** También me interesaba explorar ese terreno y mostrar cuán manipulables podemos llegar a ser”.

Hábitos saludables

No le gusta hablar de disciplina ni de método, sino que prefiere calificar de sana costumbre la que le ha llevado a sentarse cada mañana, durante tres horas, frente al ordenador. **“Cuando empieza el día estoy increíblemente lúcido y la escritura casi me sale sola.** Y, después de tres horas, me canso y escribo con menos fluidez. Suelo corregir muy poco, el noventa por ciento de lo que escribo lo doy por bueno”.

La crítica holandesa fue favorable desde el primer momento con *La cena*, lo que le llevó a hacerse con el Premio del Público y a convertirse en un *best seller*. Y eso demuestra, según sus propias palabras, “que calidad literaria y éxito comercial no están reñidos. Sé que he escrito un buen libro. Hay una historia interesante llena de reflexiones y que invita al lector a seguir cuestionándose cosas. Pero además está bien escrito y su lectura no es aburrida. Tomé conciencia de esto en una fiesta de cumpleaños a la que asistí el año pasado y en la que siete personas habían regalado mi libro. Fue emocionante”. Y justamente eso, el no aburrir al lector e invitarlo constantemente a seguir leyendo, a pasar las páginas con facilidad deseando llegar al final, es el objetivo narrativo de Koch. “A veces leo textos en los que el autor parece más preocupado por llenar las frases de adjetivos que por contar una historia. Y leer algo así es agotador. Admiro la narrativa de Tobias Wolff y de Gustave Flaubert. Sencilla y muy clara. **Y yo quiero atrapar al lector tanto por la trama como por el estilo**”.

Fontes:

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/cultura-y-espectaculos/20101004/herman-koch-delatarias-hijo-matado-alguien/514201.shtml>

<http://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/981/Herman-Koch- La frontera entre el bien y el mal es muy difusa en la adolescencia>

<http://www.que-leer.com/10210/herman-koch-cena-frivola-crimenes-terribles.html>

http://www.revistaenle.clarin.com/literatura/Herman-Koch-La-cena_0_538746333.html

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>